

LA CONFUSIÓN DE UN JARDÍN

de don Agustín Moreto

Edición de Ricardo Serrano Deza, a partir del texto de la Tercera parte de comedias de D. Agustín Moreto, Madrid, por Antonio Zafra, 1681, pp. 148-185. Madrid, BNE, R9107.

Personas que hablan en ella:

Don LUIS

VICENTE [criado]

JUSEPA [criada]

[Doña] LEONOR [hija de don Jerónimo]

[Doña] BEATRIZ [hija de don Jerónimo]

Don JERÓNIMO, viejo

Don DIEGO

Un TENIENTE

Dos ALGUACILES

Un ESCRIBANO

Jornada primera

Salen JUSEPA, con manto, y VICENTE en cuerpo.

VICENTE

¡Jusepa! Gran novedad, Santíguase.

y tan de noche, mayor. Otra vez.

Muchos siglos de favor
en pocos años de edad.

Jamás has venido aquí.

¡Qué cosa! Misterio tienes,
a grandes hazañas vienes.

JUSEPA

No vengo a buscarte a ti,
porque no eres grande hazaña,
busco a don Luis.¹⁰

VICENTE

Haces bien;

que es pez apacible, en quien
se logra mejor tu caña.

JUSEPA

¿Qué caña, di, bachiller?

VICENTE

Dotora en esta opinión
te pone tu profesión.

JUSEPA

¿Qué profesión?

VICENTE

Ser mujer.

¿Hay de vosotras alguna
que no se incline a pescar,
al príncipe como en mar,
al pobre como en laguna?20
Todas nacisteis con manos
acomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los peces humanos.
Harto ha de ser en verdad
si en ti la caña desdice:
pescar sabrás, que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.

JUSEPA

No he de poder responderte,
que salgo depriesa ahora.30

VICENTE

¿Salir de casa a tal hora?
Vuelvo a mis cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoy.
¿No me dirás cómo ha sido p. 149
que haya tan tarde salido
la estrella de Venus hoy?

JUSEPA

¿Yo estrella?

VICENTE

Desde la cuna
lleva este nombre a la pila
cualquiera que recopila
dos voluntades en una.40
Cuidado tiene la estrella,
de confrontar voluntades
y Venus sus mocedades
se tuvo desde doncella.

JUSEPA

¡Qué bien que te respondiera
si hubiera lugar de hablarte!
Profeso de parte a parte
en la religión tercera.
Pero dejémoslo estar
para otro tiempo mejor;50
y llévame a tu señor,
que tengo con él que hablar.

VICENTE

¿Qué es lo que quieres pedir?

JUSEPA

¿Es fuerza que tú lo sepas?

VICENTE

Achaque de las Jusepas
es los secretos decir
y tú eres tan achacosa
como las demás.

JUSEPA

Pues quiero
pedir...

VICENTE

¿Acaso es dinero?
Porque es la ocasión famosa;60
que ha jugado y ha perdido.

JUSEPA

No importa; dile que estoy
aguardando.

VICENTE

Ya voy,
mas pienso que él ha salido.
¿Conmigo no partirás
lo que te diere?

JUSEPA

En buen hora.
Sale don LUIS.

LUIS

¿Jusepa?

JUSEPA

De mi señora
te traigo...

LUIS

No digas más;
toma primero un abrazo
y esta cadena.70

VICENTE

[ed.] Eso sí
que es la mitad para mí.

JUSEPA

Guárdete Dios, que es un lazo
de nuevas obligaciones
este favor que recibo.

VICENTE

Cadena, a ser tu cautivo
me lleven las particiones.

JUSEPA

con don LUIS. Beatriz en fin determina,
don Luis, esta noche hablarte.

LUIS

Deja que vuelva a abrazarte,
que es nueva tan peregrina⁸⁰
para un amor desdichado,
que aun lo que dices no creo,
que fue capaz el deseo
de antojo tan bien logrado.
No han merecido tal bien
dos años de adoración.

JUSEPA

Los buenos terceros son
remedio contra el desdén,
y no te ha faltado a ti
quien enterezas deshaga.⁹⁰

LUIS

Bien lo conozco, y no hay paga
sino es entregarme a mí.

JUSEPA

Por el jardín has de entrar;
pienso que sabes la puerta.

LUIS

Ya la sé. ¿Tendrasla abierta?

JUSEPA

No, que era mucho fiar. Dale una llave sin que lo vea VICENTE.
Lleva esta llave contigo,
para que, en viendo sin gente
la calle, seguramente
puedas abrir sin testigo.¹⁰⁰
Claro está que cerrarás
luego que entres; y, en cerrando,
ve unos árboles buscando
que a mano izquierda hallarás
junto a una fuente tan bella,
que apruebes el encubrilla
los árboles de su orilla,
si lo hacen por celos della.
Quédate allí, que yo iré p. 150
después a avisar, si es hora¹¹⁰
de que hables a mi señora;
y adiós, que es tarde.

LUIS

No sé
ni quiero saber decirte
la estimación que verás,
mas no he de decirte más.

JUSEPA
Ni yo el secreto advertirte,
pues sabes la obligación
y ves que a llamarte vengo
de noche.

LUIS
Presente tengo,
Jusepa, lo que es razón;120
no lo erraré. Tú, Vicente,
lleva a Jusepa a su casa,
que por la gente que pasa,
y aun cuando no pase gente,
no es bien ni he de permitir
que se vuelva sola. Adiós. [Vase.]

VICENTE
Solos estamos los dos;
alto, Jusepa, a partir.

JUSEPA
Ya parto.

VICENTE
No de carrera.

JUSEPA
¿Pues qué?

VICENTE
De cadena.

JUSEPA
Es cosa
de partir dificultosa
y estoy muy de prisa.

VICENTE
Espera,
Jusepa, que no es justicia.
¿No prometiste?...

JUSEPA
Es verdad;
mas era menor de edad.

VICENTE
La edad suple la malicia.

JUSEPA

Ahora bien, si ello ha de ser,
partirlo luego es mejor.

VICENTE

Es cristiandad y es amor.

JUSEPA

Tu mitad no has de perder.
¿Viste que don Luis me dio
cadena y abrazo?

VICENTE

Sí.

JUSEPA

Pues doyte el abrazo a ti Abrázale.
y tomo lo demás yo.

VICENTE

Partiste como hacen otras.

JUSEPA

¿No quedas favorecido?

VICENTE

Mal haya quien no ha sabido
partir así con vosotras.

JUSEPA

La partición está buena,
no hay qué decir; ven tras mí. Vase.

VICENTE

Detente. ¡No hubiera aquí
un portero de cadena! Vase.

Salen BEATRIZ y LEONOR, hermanas.

LEONOR

Notable resolución,
hermana.

BEATRIZ

¿Por qué es notable?

LEONOR

Permitir que un caballero
que se confiesa tu amante,
con muchas ansias de verte,
con no menores de hablarte,
toda la vista deseos

y toda el alma volcanes,160
después de largas finezas,
después de desvelos grandes,
por el jardín a deshora,
Beatriz, esta noche te hable;
jardín y noche, que alientan
el ánimo más cobarde,
y en la mayor cortesía
despiertan las libertades;
¿no es ocasión de decirte,
por más que tú lo disfraces,170
que ha sido resolución,
Beatriz, que puede notarse?
Perdóname, que se ofenden
en ocasión semejante
la fama de tus virtudes,
la obligación de tu sangre,
lo que se debe al decoro
de la casa de tu padre;
que es el sagrado en que tiene
cualquier pensamiento cárcel.
Parece que se te olvida
la nota que es fuerza darse
cuando un vecino curioso
registre, sin importarle,
que un embozado pasea
con mucha quietud tu calle,
que ya se pasa a la esquina,
que ya se esconde del aire,
que hacen la seña que espera,
que acecha a la puerta que abren;
que a una ventana de enfrente
no hay hurto que se le escape.
Posible, Beatriz, es esto;
también puede ser que falte;
mas en sintiendo posibles,
teme el recato verdades.
¿Y qué ha de pensar el mismo
don Luis de ver que le llames,
aunque el exceso que intentas
le venga a ser favorable?
Que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razón los condene,
cuando el antojo los ame.
Beatriz, así lo discurro.
Yo me holgaré de engañarme,
pero decirte mi voto
fue deuda, aunque llega tarde.
Voto será, porque viene
de hermana menor, culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.

BEATRIZ

Hermana, tus advertencias
estimo sin que me agravien,
que los consejos más libres
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es posible
que aciertes, y puedo errarme;
que los aciertos no corren
al paso de las edades.²²⁰
Mas ¡ay! que con argumentos,
espero que no eficaces,
me acusas de poco atenta,
y aun das a entender de fácil.
Quiero también que concurran
mis argumentos a examen,
aunque venzan las razones
y no las autoridades.
Llamar a don Luis confieso
que fuera delito, y grave,²³⁰
si para hacerle favores
hubiera sido el llamarle.
Conozco que fuera olvido
de la opinión, del linaje,
de lo demás que ponderas
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para decirle que basten
dos años de galanteo,
que ya comienza a notarme,²⁴⁰
porque el amor, que en él supo
recién nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
más en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haciendas y voluntades,
que al título de mi esposo
permitan habilitarle,
sepa mi padre su intento;
que luego con él se trate,²⁵⁰
o ya para concluirse
o ya para desviarse,
con que verán los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casó con Beatriz
o que pretendió casarse.
¿Será culpa, será exceso
que deba tener fiscales,
o cuerda elección que aprueben,
los que mejor lo pensaren?²⁶⁰
Esto a don Luis referido
con entereza no afable
que nunca de la entereza
salió apacible el lenguaje,
¿podrá para con él mismo,

Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes p. 152
o prisas de que se case?
Que venga don Luis de noche,
Leonor, no puede excusarse,270
pues no hay ocasión de día;
ni cuando se concertase
la ocasión, fuera seguro
poner a don Luis en parte
donde pudiesen las luces
hacer descubierta el lance.
Si es buena la acción, no importa,
Leonor, que de noche pase,
que no dependen de tiempos
los fondos ni los quilates.280
Pues el temer que le acechen
vecinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho que él se recate,
gana de temer parece,
sabiendo que ha de tardarse
para venir a las horas
que cuentan las soledades.
Por excusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes290
que me entregó, despedida,
la jardinera esta tarde,
llevó Jusepa a don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla y entrarse.
Con esto aun cuando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos,
aunque ello no importe a nadie,300
no juzgarán que es de fuera
quien entra abriendo, pues hace
lo que mi padre hacer puede,
que tiene la misma llave.
Pienso que te he respondido.

LEONOR

Sí; pero ¿puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harías
con un papel que enviases
a don Luis, y que un papel
excusa dificultades,310
que cuestan tanto discurso
para poder concertarse?

BEATRIZ

Leonor, no me digas eso;
mujeres tan principales
jamás escriben papeles,

aun para que desengañen,
que en el papel más furioso
va prenda, en fin, que se guarde,
letra que siempre se estime,
desprecio que siempre agrade.320
Ni es este sólo el peligro:
pon que Jusepa o un paje
de don Luis el papel lleve;
como ellos van ignorantes
de lo que dentro va escrito,
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el día,
Leonor, de desengañarse:
perdida la fama queda
con estos, y que se estrague330
con todos es tan posible
como que aquellos lo parlen.
Demás de que en los papeles,
aunque el desdén amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice
sin que la voz los agravie,
no aciertan a ser severas
ni ardientes las sequedades;340
antes se quedan en duda
de si es verdad o si es arte,
que suele por el desprecio
tal vez al favor guiarse.
Mas cuando la voz se escucha,
cuando se mira el semblante,
palabras allí que truenen p. 153
y rayos aquí que abrasen,
¿a furia tan descubierta
quién ha de haber que no pare350
la pretensión de un deseo,
que sólo es para desaire?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias que antes
se han hecho para que deje
don Luis de manifestarse
con público galanteo,
¿cómo podrán retirarle
de un mudo papel las letras
que aun puede ser que le halaguen?360
De suerte que o sus intentos
habrán de disimularse,
o sólo el medio que elijo
ser medio de que se atajen.
¿He satisfecho a tus dudas?

LEONOR

Bien tengo qué replicarte;
mas hállote ya resuelta

y es de temer que te canses.
Mal lo ha pensado Beatriz;
por fuerza ha de condenarse³⁷⁰
la acción, que aun mayor aprieto
no salva necesidades.

BEATRIZ
Jusepa habrá ya venido;
vamos allá.

LEONOR
De ayudarte
cuidaré.

BEATRIZ
Guárdete el cielo.

LEONOR
Más cerca de disculparse
se viera el error conmigo,
bien que el error es muy grande,
si a mí no me pareciera
don Luis de tan buenas partes. Vanse.³⁸⁰

Sale don JERÓNIMO, padre de doña BEATRIZ y LEONOR, que será un caballero
viejo.

JERÓNIMO
¡Qué obscura noche! Los bultos
es harto que ver se dejen:
los amantes no se quejen,
que a fe que andarán ocultos.
Parece que las estrellas
todas el cielo han dejado,
o el sol se las ha llevado
para lucirse con ellas.
El aire, con más horrores
de los que suele tener,³⁹⁰
apuesta al olvido a ser
sepulcro de resplandores.
Al sol le quiere decir
la sombra con presunción,
que está con resolución
de no dejarle salir.
¡Y que esta noche haya sido
también el faltarme Hernando,
para venirme alumbrando!
¿Mas qué le habrá sucedido⁴⁰⁰
si no es que mis hijas le han
ocupado? Será así.
Sale don DIEGO vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

DIEGO

Si no le maté, le herí,
y algunos huyendo van.
A todos mal nos salió.
¡Qué errados hombres vinieron!
Por otro me acometieron,
la noche les engañó.
¡Que siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,410
y aun no redimido de unas,
en otras a hallarme vuelva!
¡Que apenas haya llegado,
cuando me traten así
riesgos que no merecí,
sino es con ser desdichado!
Mas la justicia me sigue
con bien despierto cuidado;
no es de dolor acertado,
por más que la causa obligue, p. 154420
quejarme ni detenerme,
sino escapar.

Va de piesa hacia donde está don JERÓNIMO y él, sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete también mano.

JERÓNIMO
¿Quién va allá?

DIEGO
¿Quién lo pregunta?

JERÓNIMO
¿Quién va?

DIEGO
Mirad que sé defenderme.

JERÓNIMO
La defensa es excusada,
que yo no os he de ofender;
antes, si habéis menester
ayuda, tendréis mi espada.

DIEGO
Mostráis el ser caballero;
también caballero soy430
y retirándome voy
de la justicia; ya espero
que lo que habéis ofrecido
cumpláis.

JERÓNIMO
Cumpliré, por Dios.

DIEGO
Yo dejo, para con vos,

un hombre muerto o herido;
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta ver lo que es.

JERÓNIMO
Seguidme.

DIEGO
¡Que siempre estés,
Madrid, para ocasionarme!⁴⁴⁰
Vanse y salen el TENIENTE y dos ALGUACILES y un ESCRIBANO.

TENIENTE
¡Que se escapase a tres hombres
un hombre solo y turbado!
Los ojos os han sobrado.

ALGUACIL1
No hay causa de que te asombres;
advierte la oscuridad
de la noche.

TENIENTE
¿A todos tres
faltó la vista?

ALGUACIL1
Pues ves,
no es eso dificultad:
¿no es para todos oscura
la noche de una manera?⁴⁵⁰

ALGUACIL2
Más alguaciles que hubiera
corrieran igual ventura.

TENIENTE
Pues yo he de buscarle y ver
si a mí también se me va.

ALGUACIL1
Buscarle fácil será,
mas verle no lo ha de ser.

TENIENTE
Volved por aquí.

ALGUACIL2
¡Qué vanos
han de salir sus antojos!

ESCRIBANO
Señor Teniente, dad ojos

y os serviremos con manos. Vanse.460

[silva]

Salen don JERÓNIMO y don DIEGO.

JERÓNIMO

Venid adonde espero
cumpliros la palabra, caballero.

DIEGO

Muy obligado os sigo;
quien nace caballero, nace amigo.
Ventura fue encontralle.

JERÓNIMO

Tal soledad no he visto por la calle;
la noche lo concierta. Llega a la puerta del jardín y abre.
De un jardín de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al sol entre árboles y olvido.470
Quedad en él y a hablaros
volveré.

DIEGO

¿Pues no entráis?

JERÓNIMO

Quiero buscaros p. 155
por la puerta de adentro;
que yo por esta puerta jamás entro
y en mi casa hará nota
novedad de mi estilo tan remota.
Fuera de que el secreto
puede ser que os importe; y más sujeto
quedaréis a un curioso
si me entro por aquí, pues es forzoso,480
si lo advierte un criado,
que intente averiguar por qué he mudado
la entrada que solía:
curioso es noviciado para espía.
Recogida mi gente,
saldré a veros. Adiós.

DIEGO

¡Más que prudente! Vase.

JERÓNIMO

Voy a que me dé entrada
la puerta principal, que es puerta usada,
y así no sospechosa.
¿Qué más quisiera la atención curiosa490
de Jusepa y Hernando,
que verme entrar por el jardín, llamando

a la puerta de en medio?
Justamente lo excuso,
bien que ande conmigo, aunque sin uso,
la llave desta puerta;
que en fin alguna vez, como hoy, acierta
a librar de un disgusto.
Cierto que voy a descansar con gusto;
que es agradable oficio⁵⁰⁰
lograr una ocasión de beneficio.
Yo no conozco este hombre,
ni sé su calidad ni sé su nombre;
dice que es caballero.
No le pude ayudar con el acero;
mas de algo le he servido:
quien no hace bien no diga que ha nacido.

Vase y salen don LUIS, con traje de noche, y VICENTE.

LUIS

¿Quedó Jusepa en su casa,
Vicente?

VICENTE

En su casa entró,
no sé si en ella quedó.⁵¹⁰

LUIS

¿Qué hora será?

VICENTE

La que pasa
de las once.

LUIS

Eso es decir p. 156
que son las doce.

VICENTE

Es verdad;
mas siempre la novedad
es lo que se ha de elegir.

LUIS

En general es error;
no siempre están de concierto
la novedad y el acierto.

VICENTE

Lo que digo es por mayor.
Quiérote dar un vejamen,⁵²⁰
que aun eso tú no me dieras.
Mas, porque hablemos de veras,
así las mujeres te amen
de balde...

LUIS

Gran bendición.

VICENTE

¡Y para ti, qué apacible!
Que ya que tan invencible
se mira tu donación,
y no te pienso pedir
cosa que cueste dinero,
me digas, como lo espero,⁵³⁰
pues no es gastar el decir,
¿por qué mi lealtad ofendes,
cuando de mí te recatas,
todas las veces que tratas
de esa deidad que pretendes?
¿Tan poco te satisfago,
que dello no me das cuenta?
¿Qué temes? ¿Qué te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
¿No se me puede fiar⁵⁴⁰
que guarde un secreto a mí?
¿Piensas que sólo hay en ti,
señor, quien sepa guardar?

LUIS

De gusto está el Vicentillo;
siempre le dura un humor.

VICENTE

¿No me respondes, señor?
¿Tanto te cuesta el decillo?

LUIS

¿Qué hay que decir? Si descubres
mis faltas así, ¿no errara
si en mis secretos te hablara?⁵⁵⁰

VICENTE

¿Por eso sólo lo encubres?
Tus gracias digo, es verdad,
mas es una noche oscura,
que cuanto aquí se murmura
se viste de oscuridad.
Haz cuenta que faltas son
que no se han visto ni hablado.

LUIS

Pues tenme por excusado
por esa misma razón;
que si el secreto te digo⁵⁶⁰
y ha de ser como no hablalle,
para que quede en la calle,
más vale estarse conmigo.

Y hablemos en otra cosa:
[conmigo no has de venir.]

VICENTE

¿Sobre callar despedir?
La enmienda ha sido graciosa.
Bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido;
a fe que si hubiera sido⁵⁷⁰
lacayo de una comedia,
con otro amor me trataras,
y a cuanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras.
¿Qué es consultar? Poca es esa
fineza: que tu privado
merece ver a tu lado
la cuadra de una princesa.
¡Bien haya quien inventó⁵⁸⁰
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo rey que rabió!

LUIS

¿De consejero se viene?
Mas esto no quiere voces.
Ya es hora de ir al jardín.
Quédate tú. Vase.

VICENTE

¿Vaste, en fin?
Con tu soledad te goces.
Voyme; que en vano conquisto.
¡Qué noche para ensartar⁵⁹⁰
aljófares! No hay pensar
que tan cerrada se ha visto. p. 157
Toda de sombra es un lago,
no hay luna ni anda su coche:
parece España la noche
y que la cierra Santiago. [Vase.]

Sale don DIEGO en el jardín.

DIEGO

Reconocido estoy al caballero
que aquí me trajo; desearé la vida
por mostrarme [su] amigo verdadero.
¡Qué hidalga condición! ¡Qué socorrida⁶⁰⁰
debe de ser [su] sangre generosa;
que la virtud es más si es bien nacida!
Acción, sin conocerme, tan gloriosa,
¿qué se puede llamar sino nobleza,
que en límites humanos no reposa?
Bellísimo jardín y con grandeza:

bien que la noche esconde su hermosura;
mas no basta a esconder tanta belleza.
Gran arboleda allí se me figura,
si no es que allí las nubes se han bajado;610
todo lo da a pensar la noche oscura.
Sitio parece que es acomodado
para ocultar en él un delincuente;
no hay cosa que no aplique a mi cuidado. Hácese ruido en la puerta por donde se
metió don JERÓNIMO, como de llave que abre.
Mas ¿qué ruido es aquel que allí se siente?
La puerta misma que me dio la entrada
se vuelve a abrir, o la atención me miente.
¿Si es quien me puso aquí? Duda excusada;
que no puede ser él, porque me dijo
que se iba a entrar por puerta acostumbrada. Vase retirando hacia unos árboles
que estarán puestos al lado izquierdo de la puerta donde se haga ruido.620
Retirarme a los árboles elijo.
¿Si es otro que con llave venir puede:
su jardinero?... En confusión me rijo.
Pero ¿cuándo de noche no sucede?
Siempre recato aprovechó en la duda,
y nunca daña, aunque sin uso quede. p. 158
Sobre mi prevención; y pues me ayuda
la oscuridad, encierre la arboleda
mis pasos y mi voz en sombra muda.
Ya me recibe donde atento pueda630
ver lo que pasa y registrar seguro;
mas falta que la noche lo conceda.
Sale don LUIS por la misma puerta por donde metió don JERÓNIMO a don DIEGO y
empiece luego a buscar los árboles.

LUIS

Lo primero es cerrar. El aire oscuro
no deja distinguir; mas al fin veo
los árboles o el norte que procuro.
¡Qué largas son las horas del deseo!
Parece que de plomo van calzadas
y que cuanto caminan es rodeo;
no así las del placer, que arrebatadas
en plumas de momentos presurosas,640
a un tiempo son presentes y pasadas.
¡Que he de ver a Beatriz! ¡Que tan dichosas
han de ser esperanzas que vivían
en cárceles del miedo tenebrosas!
Bien haya la constancia con que ardían
y arden víctima hoy mis pensamientos,
que al fin pueden vencer los que porfían.
No es esto, no, pensar que mis intentos
han de lograrse; que Beatriz admite
sólo veneración, no atrevimientos.650
¿Mas no es harto lograr, si me permite,
como la bella luz, la voz suave,
bien que o sirena o sol el vivir quite?

Tárde[n]se pues con movimiento grave
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos aun no cabe.
Los árboles, en fin, son los que veo;
conforma amor si te obligue los fines
a los principios que gloriosos creo.
Va caminando hacia los árboles y sale JUSEPA caminando también hacia ellos.

JUSEPA

Nunca faltan azares en jardines, p. 159660
y más en un jardín como lo es este,
donde sobran hileras de jazmines.
¡Que concertar un hurto tanto cueste,
y que ahora mi señor me haya pedido
la llave desta puerta y no se acueste!
¿La llave desta puerta? Gana ha sido
de salir al jardín y, si se espera
don Luis en él, es riesgo conocido.
Quiero llevarlo, y que Beatriz lo quiera
me prometo, a aquel cuarto retirado⁶⁷⁰
que libre nos dejó la jardinera;
bien estará don Luis allí encerrado
mientras a visitarle Beatriz viene
en sintiéndose el viejo sosegado.
Puerta también a aqueste jardín tiene
el cuarto de mis amas, que es ventura,
por si hay quien la de en medio nos condene.
La dilación agora no es segura;
prisa y silencio importa.

LUIS

Si no ha sido
antojo, que a las dichas se apresura,⁶⁸⁰
pasos allí parece que he sentido,
y aun bulto de mujer. ¿Mas si es Jusepa?
Llegar en duda no será advertido;
recatarme es mejor. Deténgase y encúbrase en algo.

JUSEPA

Sin que lo sepa
juraré que don Luis al puesto aguarda;
que no hay descuido que en amante quepa.
Quien viene a la ocasión nunca se tarda.
Mucho habrá que don Luis vino al concierto;
líbrele amor del Argos que nos guarda. Topa con don DIEGO debajo de los árboles
y él se emboza.
Ya estaba acá. ¿Sois vos el encubierto?⁶⁹⁰

DIEGO

Yo soy el caballero. [ed.] Ya me avisa.

JUSEPA

Seguidme sin hablar.

LUIS

[ed.] ¿Estoy despierto?

¿No es la mujer y un hombre que a gran prisa
salen de allí? ¿Qué miro, cielo santo?

DIEGO

No ha tardado en llamarme; más precisa p. 160
mi deuda es siempre. Pero aquí me espanto
de que él se quede y a buscarme envíe,
y con mujer, cuando el secreto es tanto;
mas él sabrá si es bien que se le fie.

Vase don DIEGO tras JUSEPA y queda don LUIS solo.

LUIS

¿Qué es esto, imaginación?700

¿Ojos, qué es esto que veo?

Lo que imagino no creo,
lo que miro es confusión.

Pensar que cuidados son
de Beatriz es grande ofensa.

¡Mujer, y un hombre tras ella!

Si es galán de su criada,
parece queja infundada
del amor esta querella.

¿No puede ser que Leonor710
tenga un galán que aquí venga?

Mas cuando Leonor le tenga,
sin oponerse a su honor,

¿he de juzgar que su amor,
honesto, advertido y fiel,

trujo el galán, si es aquel,
para que hallándome aquí,
pudiese pensar de mí

lo mismo que pienso dél?

Si no es que Leonor ignora720
que me haya Beatriz llamado;

mas ¿era para ignorado
lance de verme a tal hora?

Son muy hermanas y adora
Leonor a Beatriz. ¿Quién duda
que en esta ocasión la ayuda?

Celos, hasta aquí bien va,
que vuestra opinión está
cobrando fuerza en mi duda;

dejemos el discurrir730

dudas o celos, o todo,
que para acabarme, el modo
más fácil es proseguir.

Quiero a los árboles ir,
aunque de miedo cercado,
no sé si desesperado,
por ver el hombre que vi:
quizá me ha dejado allí

la dicha de ser buscado.

Sale don JERÓNIMO buscando a don DIEGO.

JERÓNIMO

Todos están recogidos,740
quiero a mi huésped buscar;
que ya le podré llevar
sin miedo de ser sentidos.
Esta ocasión aguardé;
que no ha de decir que trato
negocio tal sin recato.
Mi cuarto le dejaré;
que es caballero y es justo
que los cumplimientos se hagan
de modo que satisfagan750
a lo decente y al gusto.
Yo en ese cuarto, que está
debajo del que hoy es mío,
me quedaré, pues vacío
se ve de huéspedes ya.
La noche me le retira,
y aun él se habrá retirado,
porque estará con cuidado
de si aun la sombra le mira. Ha llegado en esto a los árboles.
Yo apostaré que eligió760
los árboles desta fuente,
que es lo que ven más patente
los que entran. Bien dije yo;
que un hombre desde aquí miro.

LUIS

¿Qué es esto que estoy mirando? p. 161
¿No es hombre el que va llegando?
¡Con qué turbación le admiro!
No he de poder ocultarme,
que ya me ha visto. ¿Qué haré?
Ni sé qué hacerme, ni sé770
más que ignorar y quedarme.

JERÓNIMO

¡Qué recatado que está!
¿De quién os guardáis así?

LUIS

¿Quién es?

JERÓNIMO

El que os puso aquí.

LUIS

[ed.] Creciendo mi asombro va.

JERÓNIMO

¿Pensáis que los alguaciles
os siguen, como os hallé?
Ya la justicia se fue.

LUIS

No están para ser sutiles
mis dudas; mas vese claro⁷⁸⁰
su error. Seguirle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto, que es sin reparo.
Bien se conoce que aquí
se encubre un hombre que entró
por su mano. No soy yo,
mas he de decir que fui,
que no hay excusa de hallarme
en el jardín de otro modo.

JERÓNIMO

Venid a que os sirva.⁷⁹⁰

LUIS

En todo
sabéis, señor, obligarme.

JERÓNIMO

Ya sé que me he detenido;
mas era fuerza esperar
a hallarme solo y cuidar
de veros mejor servido.
Si no esperara, no hubiera
secreto.

LUIS

La dilación
aumenta mi obligación.
Y más te lo agradeciera,
si la dilación durara⁸⁰⁰
toda la noche.

JERÓNIMO

La prisa
tal vez del secreto avisa.

LUIS

¿Qué suerte se vio tan rara?
¡Venir a buscar mi dicha
y hallar un hombre en mi puesto!
¿Qué es esto, celos, qué es esto?
Cielos, ¿hay otra desdicha?
Pues ¡qué cuidados renuevo
del hombre que estuvo aquí!
¡Qué buen jardín para mí!⁸¹⁰
Bien en el alma le llevo.
¡Qué empeño en él me salió!

¡Qué celos en él también!

JERÓNIMO

[ed.] No hay cosa como hacer bien.

LUIS

[ed.] No hay bien como no ser yo.

Salen don JERÓNIMO y don LUIS.

JERÓNIMO

Este es mi cuarto, en él fío
que mi voluntad os muestro
y es bien que venga a ser vuestro,
porque parezca ser mío.
Mas esperad, ¿no sois vos⁸²⁰
don Luis de Toledo?

LUIS

Aquí
no puedo encubrirme. Sí.

JERÓNIMO

Notables somos los dos:
vivimos en un lugar
y es esta la vez primera
que nos hablamos.

LUIS

Yo hubiera
ganado en apresurar
el ser muy vuestro.

JERÓNIMO

Son cosas
que sólo en Madrid se ven.

LUIS

Y en mi condición también,⁸³⁰
que es de las menos gustosas:
háceme más retirado
de lo que fuera razón.

JERÓNIMO

No apruebo la condición,
por lo que en vos me ha quitado;
y agora, que he conocido
quién es el huésped que tengo, p. 162
con vanidad a estar vengo
de haberle en algo servido.
Mas hora de recogeros⁸⁴⁰
es ya, ¿qué queréis mandarme?

LUIS

Pues qué, ¿tratáis de dejarme?

JERÓNIMO

Gustara de entreteneros;
pero ocuparos no es justo;
que siempre la soledad
ha sido comodidad
para quien tiene disgusto.
Yo he de bajarme a otro cuarto,
con vuestra licencia.

LUIS

Vos
el dueño sois de los dos.850

JERÓNIMO

Aunque me voy, nunca aparto
la voluntad de serviros.

LUIS

De hacerme favor será.

JERÓNIMO

La pena no os dejará,
mas procurad divertirlos.

LUIS

Cualquiera pena es menor
con la merced que me hacéis.

JERÓNIMO

Este favor me debéis.

LUIS

Vos sois quien hacéis favor.

JERÓNIMO

Después se hablará, que es tarde.860
¡Buen caballero, a fe mía!
De vista le conocía.
Quedad con Dios.

LUIS

Dios os guarde.

Vase don JERÓNIMO.

LUIS

¿Qué me decís agora, pensamientos?
Agora sí que es tiempo, confusiones,
de pedirme discursos más atentos
para matarme a manos de atenciones.
Cielos, ¿de mi desdicha estáis contentos,
o me guardáis más tristes ocasiones?

¿Hay pena de invención tan presumida,870
que ofrezca nuevo mal contra mi vida?
Don Jerónimo aquí me ha conocido,
piensa que soy el hombre a quien buscaba,
que al parecer es uno que ha escondido
de la justicia, que a prenderle andaba.
Yo, porque fue forzoso, me he vestido
su persona; fue lance que obligaba.
¿Qué haremos si el engaño se retira,
que no es larga la edad de la mentira?
¿Qué ha de decir tan grande caballero880
de ver que en su jardín entré a deshora?
¿Que no siendo su huésped verdadero,
lo fui mentido en amistad traidora?
¿Que le ocupé su cuarto, lisonjero,
que le engañé, como le engaño ahora?
¿Qué ha de decir, con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
Júntase para hacerme cuidadoso, p. 163
de Beatriz y Leonor la afrenta clara;
pues de su padre entre las dos dudoso,890
ya se ve que en las dos la ofensa para.
Soy caballero y amo: era forzoso
que el amor y la sangre se acordara
de que Beatriz por mi ocasión padece,
cuidado que los otros desaparece.
Pues casarme con ella, aunque el casarme
me estuviera muy bien, no sé si puedo,
consultado el honor, que a presentarme
vuelve aquel hombre con el mismo miedo.
Bien puede ser que vengan a engañarme900
mis dudas; mas al fin con dudas quedo
y bástanle al honor las presunciones
para temerse allí de ejecuciones.
¡Bueno estoy de pesares, bien me tiene
la fortuna en cuidado dividido;
ya de los celos que mi amor previene,
ya del empeño a que me siento asido!
Proseguir el engaño me conviene.
Fortuna, a tu piedad socorro pido:
si tú quieres, verdad será el engaño;910
si tú quieres, ventura será el daño.

Éntrase y sale don DIEGO.

DIEGO

Algo se tarda en venir
mi huésped y ya el desvelo
comienza por el recelo
la senda del discurrir.
¿En una cárcel oscura
y el alcaide una mujer?
¿Qué se me puede ofrecer
de parte de la ventura?

Y más, mujer que viniendo⁹²⁰
conmigo, nunca me habló
y apresurada mostró
que estaba algún mal temiendo. Va tentando y halla una puerta.
¿Qué parte es esta vacía?
Parece que es una puerta.
¿Quién duda, pues está abierta,
que a más aposentos guía?
Vamos adentro, que allá,
si no es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,⁹³⁰
más seguridad habrá.

BROM^{04,12} [romance]

Éntrase como a otro aposento, y salen BEATRIZ, LEONOR y JUSEPA: traiga JUSEPA una luz cubierta, y será a propósito una linterna, y hayan abierto.

BEATRIZ

Si te ha pedido la llave
mi padre, bien anduviste,
Jusepa; que al jardín quiere
salir quien la llave pide.
Mejor estará encerrado
don Luis.

JUSEPA

Y los más que siguen p. 164
al amor gustan de encierros
aun más que de los jardines.

DIEGO

Asómase al paño. ¿No es ruido de puerta que abren⁹⁴⁰
y voces no son sutiles
que de mujeres parecen?
Sospechas, bien lo dijisteis.

BEATRIZ

Por si mi padre llegare
cerca, si bien es difícil,
pues son aposentos estos
que siempre olvidados viven,
mete, Jusepa, allá dentro
la luz y a la puerta asiste,
porque la luz no se vea⁹⁵⁰
y porque tú nos avises.
La luz importa al decoro
y el mismo decoro impide
cerrar la puerta; que el campo
del honor ha de ser libre.

JUSEPA

Voy a cumplir lo que mandas.
Vase hacia donde está don DIEGO.

BEATRIZ

Y yo también a seguirte,
que ya se ve que está dentro
don Luis. Hermana, ¿qué dices?

LEONOR

Que el lance es aventurado.960

BEATRIZ

Nunca te falta un melindre.
No es de los más agradables
mas no es de los más terribles.

JUSEPA

[ed.] Buenas albricias me tengo.
¿Qué joya que me apercibe
don Luis en esta ocasión,
que a la cadena se arrime?
Joya me fecit; no hay cosa
como dejar tratos viles
y ser estafeta honrada970
que al campo de amor camine. Llega a don DIEGO.
Don Luis, mi señora viene.
Llegad.

BEATRIZ

Aunque no entendiste,
don Luis...

DIEGO

[ed.] ¿Don Luis otra vez?
Con gusto el nombre repiten. Sale.
¡Válgame Dios! ¿No son estas
Beatriz y Leonor? ¡Ay triste!

BEATRIZ

[ed.] a LEONOR. Cielos, ¿no es este don Diego?
¡Qué! ¿no era muerto, o se finge,
Leonor?980

LEONOR

[ed.] a BEATRIZ. Hermana, estoy loca.

BEATRIZ

¿Jusepa?

JUSEPA

No jusepices,
señora, que me he quedado
haciendo los matachines.
¡Que aquí resucite un hombre
para que venga a morirse
mi joya, sin que haya imagen

que las joyas resucite!

BEATRIZ

¿Eres don Diego, o su sombra?

DIEGO

Nada, Beatriz, ¿no lo viste?
Que ausentes aun no conservan⁹⁹⁰
su sombra los infelices.
Soy una vida pasada,
soy una flor a quien tiñen
enojos de los diciembres
las galas de los abriles;
exhalación que en el aire
pasa escribiendo matices
ardientes de fuego, y tantos
se borran como se escriben;
mentira soy descubierta¹⁰⁰⁰
del desengaño, que quise
durar, y ha tenido el tiempo
cuidado de desmentirme;
soy un don Diego acabado,
soy un don Luis que recibe
favores hoy que le ofenden
y dichas que le persiguen;
soy una suerte trocada,
y en fin, un hombre a quien dicen
todos los pesares: "eres";¹⁰¹⁰
y todos los bienes: "fuiste".

BEATRIZ

¿Que no fue cierta tu muerte?

DIEGO

Sí fue, y aquí se confirme,
pues a pesar del mirarte, p. 165
muerto me tiene el oírte.
Las sombras de aquesta noche
bien a mi túmulo sirven,
y alguna piedad te debo,
pues una luz me pusiste.

BEATRIZ

¿Cómo llegaste a mi casa?¹⁰²⁰

DIEGO

¿Siénteslo mucho?

BEATRIZ

A decirle
no acierto cosa que importe.

DIEGO

Beatriz, a tu casa vine

porque, después de tres años
que ha que la suerte me oprime
con una ausencia y mil males
de aquellos que se resisten
que hay otros sin resistencia
y en este de hoy se acrediten,
que tan de repente matan,1030
que apenas dejan sentirse.
Volví a Madrid y, en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego en la casa
donde quedaste al partirme.
Juzgué que en ella te estabas,
¡qué errado discurso hice,
pues te mudaste tan lejos,
Beatriz, de donde viviste!
Salí a la calle Mayor1040
y cerca de San Felipe
me acometieron seis hombres;
muchos eran, pero ruines,
pues a los lances primeros
el uno, cayendo, dice
"Muerto soy" y los demás
no le imitaron con irse.
Retireme cuidadoso
de tres o cuatro alguaciles
que a la pendencia acudieron,1050
unos onzas y otros linceos.
A pocos pasos que anduve
con ánimo de encubrirme,
se me ofreció un caballero
valiente, cuerdo, apacible
que todo supo mostrarlo
pensó que llegaba a herirle;
sacó animoso el acero;
desengañele, pedile
favor, contándole el caso,1060
y él respondiendo "Seguidme"
y yo siguiendo sus huellas,
venimos es imposible
que cuando llego a tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces
al alma no se le olviden.
Venimos pues a tu casa;
llegó el caballero a abrirme
de aqueste jardín la puerta1070
que está junto a los jazmines.
Ahora conozco que era
tu padre: bien hay que estime
en que él la vida me guarde
para que tú me la quites.
Dejome cerrado y fuese
para volver a asistirme

cuando su gente en el sueño
los pasos no le averigüe.
Quedeme en el jardín solo1080
y algo después sentí abrirse
la misma puerta; turbome
la novedad y escondime
debajo de una arboleda
que pareció convenirme
para acechar a su sombra
con calidad de invisible.
Tentando, como quien busca,
llegó una mujer a asirme;
díjome que la siguiese1090
sin hablarla; persuadime
que era mujer enviada p. 166
del caballero a cumplirme
la palabra de buscarme
no hay yerro a que no me incline,
seguila y aquí me puso.
No tengo que referirte
lo demás porque lo sabes
y el tiempo no lo permite.
Quédate adiós.1100

BEATRIZ

¿Pues no aguardas
satisfacciones?

DIEGO

He de irme
para esperar a tu padre,
que en el jardín, como dije,
me ha de buscar y ya es hora.

BEATRIZ

¿Tampoco piensas decirme
la causa de que tu muerte
se tenga por infalible?

DIEGO

Ni eso te importa, ni hoy puedo
con más relación servirte,
porque tu padre me busca,1110
y es fuerza, si a descubrirme
viniese en esta ocasión,
que infamemente peligran
en mí la lealtad de huésped
y en ti el honor que tuviste.

BEATRIZ

¿Y no el que tengo, don Diego?
¿Tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche?
¿Sospecha induce tan firme?

¡Cosa que a don Luis hallase¹¹²⁰
mi padre, que es muy posible,
pues en el jardín espera!
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos algún color.
Primero que trates de irte,
don Diego, sepamos qué hace
mi padre. a JUSEPA. Jusepa, dile
a don Luis...

DIEGO
No me detengas.

LEONOR
Aquí es razón divertirse.
Don Diego, ¿no os acordáis¹¹³⁰
de Leonor?

DIEGO
Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses.
Perdona que califique
mi pena con ser grosero
y ella el perdón solicite.
Mientras habla LEONOR con don DIEGO, dice BEATRIZ a JUSEPA aparte.

BEATRIZ
a JUSEPA. ... Que luego, pues tiene llave,
se vaya.

JUSEPA
Voy.

BEATRIZ
[ed.] a JUSEPA. Advertirle
podrás que mi padre estorba
la suerte que le ofreciste.

JUSEPA
Voy a llevarle la nueva.¹¹⁴⁰
[ed.] ¡Buena ocasión de pedirle
albricias! Notad mi historia
las que servís a dos Luises. Vase.

DIEGO
¡Qué! ¿gustas de detenerme?

BEATRIZ
No te canses; que has de oírme,
don Diego, satisfacciones.

DIEGO
Mira, Beatriz, no me obligues
a que te escuche, que ahora

no has de poder persuadirme
y es mucho mejor dejarme¹¹⁵⁰
dudoso que no invencible.

BEATRIZ

Yo espero que he de vencerte.

DIEGO

Yo sé que, por más que pintes
el lienzo de las disculpas
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado,
la mentira ha de rendirme,
porque colores caducos
en breve espacio desdicen.
Piénsalo, Beatriz, mejor¹¹⁶⁰
y aguarda a que se desvíe
de mi pesar lo reciente;
quizás sabrás reducirme,
que en el principio del daño
no hay cosa que no lastime,
palabra que no le encone,
disculpa que no le irrite.
Después, a manos del tiempo, p. 167
la misma razón se rinde.
Déjalo al tiempo, que allana¹¹⁷⁰
las cumbres inaccesibles,
y no me detengas más,
ni en riesgo tal me porfíes,
que iré con mayor cuidado
de ver que le desestimes. Vase.

BEATRIZ

No quiso esperar, Leonor.

LEONOR

Hermana, fue duro el lance,
y es imposible que alcance
siempre el sosiego al dolor.
Un caballero que tuvo¹¹⁸⁰
fortuna en tu voluntad
y en tanta serenidad
de honesto favor estuvo,
¿qué mucho, Beatriz, que viendo
su bien aquí tan mudado,
se fuese desesperado,
de sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi padre.¹¹⁹⁰

BEATRIZ

Sabe el cielo
si me ha pesado también.

¿Qué haremos, Leonor hermana?
Tu ayuda me ha de valer.

LEONOR

Aquí, Beatriz, no hay que hacer
sino aguardar a mañana;
que pues don Diego se queda
por huésped de vuestro padre,
tendrás ocasión que cuadre
para que dársele pueda
despacio satisfacción.1200

BEATRIZ

Y ¿cuál te parece a ti?

LEONOR

No es para tratado aquí;
que daña la dilación
en este lugar. Arriba
lo trataremos mejor.

BEATRIZ

Bien dices; vamos, Leonor,
y mata esa luz. [Vase.]

LEONOR

[ed.] Más viva
se ve mi esperanza ya;
que puesto en Madrid don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,1210
y a mí don Luis me querrá. Vase.
Sale JUSEPA.

JUSEPA

¿Llevar una mala nueva
yo a don Luis? ¿No era mejor
llamar a su confesor,
que es quien estas cosas lleva?
¡Qué alegre don Luis la aguarda!
¡Qué triste la ha de tener!
Y más lo ha de padecer
sobre lo mucho que tarda.
También a mí me condena1220
la suerte que le ha salido.
¿Qué fuera, a no haber venido
delante ya la cadena?
Por eso es bien acordado
que se adelante el favor
y entre los grandes de amor,
me inclino al Adelantado.
Mas ¿dónde don Luis está? Llega a los árboles
Que aunque por señas le di
los árboles, falta aquí.1230
Verase impaciente ya

de esperar y habrá salido
por el jardín solo a andar;
que así se suele engañar
el ansia de un mal sufrido.
¿Si no es que la oscuridad
le recata, y más de mí,
que con la vista nací
tan ruin, que es civilidad?
Sale don DIEGO y va hacia los árboles.

DIEGO

Ya no es Madrid el peor¹²⁴⁰
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
¿Es ilusión la que vi? p. 168
¿Beatriz con nuevo cuidado,
con un don Luis estimado
tan presto en lugar de mí?
Pero tres años no es presto;
que en mucha menos distancia
suele caber la inconstancia¹²⁵⁰
de las mujeres. ¿Qué es esto?
¿Bulto otra vez de mujer
hacia los árboles? Cosa
se puede ofrecer forzosa;
Jusepa debe de ser.
Mas si a mirar lo que hacía
su padre de Beatriz fue,
¿cómo en el jardín se ve?
Todo a turbarme porfía.
Sentido mis pasos ha,¹²⁶⁰
llegándose viene a mí.

JUSEPA

¿No es hombre lo que está allí?
Hombre es, y don Luis será;
pero del yerro pasado
me acuerdo, enmendarle intento;
que a voces del escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
su nombre.

DIEGO

Embozarme quiero;
que alguna desdicha infiero¹²⁷⁰
de que esta vuelva a salir.
Mas ¿si viniese a buscar
aquel don Luis que nombró
Beatriz cuando descubrió
que estaba yo en su lugar?

JUSEPA

¿Quién es?

DIEGO

Aquí lo veré.
Don Luis.

JUSEPA

Eso pido: ahora
no lo erraré. Mi señora,
pues os llamé, ya se ve,
don Luis, que gusta de hablaros;1280
pero su padre ha querido
bajar al jardín y ha sido
grande ventura avisaros.
Pues llave tenéis, salid
al punto y no os detengáis.

DIEGO

"Llave tenéis". ¿Qué escucháis,
celos? Callad y morid.

JUSEPA

Adiós, don Luis; que no puedo
detenerme. Agora sí
que lo hice bien. [Vase.]1290

DIEGO

¡Ay de mí!
¡Con cuántas desdichas quedo!
Galán que tiene la llave,
la puerta tiene también.
Y aun del amor todo el bien
en estos indicios cabe.
¿Con tanta comodidad
se sigue este galanteo,
que cuesta en tan alto empleo
tan poca dificultad?
¿Era en Beatriz tan humano1300
el cielo con mi porfía?
¿Lleguela a hablar algún día?
¿Tuve un papel de su mano?
¿Puedo contar más favor
que un apacible semblante
y que mirándome amante
no se ofendiese su honor?
¿Pues cómo tal diferencia?
¿Cómo Beatriz tan mudada?
¡Qué duda tan excusada1310
donde hay mujer y hay ausencia! Mira hacia el paño.
¡Válgame Dios! Los reflejos
de aquella luz que allí viene,
con tanta gente, previenen
más mis miedos desde lejos.
¿Quién puede ser? que a buscarme

don Jerónimo, es concierto
que ha de venir encubierto,
porque ha ofrecido ocultarme. p. 169
Sale JUSEPA.

JUSEPA

Íbame a entrar y advertí¹³²⁰
ruido de gente que sale
con luz. La noche me vale
para acechar desde aquí, Arrímase a un lado.
sin que me puedan notar.

En excusando el encuentro,
como que salgo de adentro,
podré llegarme a escuchar.
¿Gente con luz? ¿A qué fin?
¡Qué lance tan desdichado
si se estuviera encerrado¹³³⁰
don Luis en este jardín!

¡A qué buen tiempo se fue! Salen don JERÓNIMO y el TENIENTE con dos o tres
alguaciles, con una hacha encendida.

Ya salen; tras ellos voy
algo apartada.

JERÓNIMO

No estoy
quejoso, ni lo estaré,
señor Teniente, jamás;
porque mi casa, en rigor,
no es casa de embajador.

TENIENTE

En mi estimación es más;
y aunque noticia he tenido¹³⁴⁰
de que este jardín se abrió
no ha mucho y un hombre entró,
que es lo que aquí me ha traído;
faltándome la licencia,
no me arrojara yo a entrar
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.

JERÓNIMO

Búsquese muy en buen hora.

TENIENTE

Buscadle, pues lo permite
quien puede mandar.¹³⁵⁰
Van buscando los ALGUACILES.

JERÓNIMO

Visite
despacio el Teniente ahora

todo el jardín, pues don Luis
seguro en mi cuarto está.

DIEGO

[ed.] Recelos, ¿qué os falta ya?
Sospechas, ¿qué me decís?
¿Esta desdicha a quién pasa?

ALGUACIL1

¿Quién va allá?
Topan con JUSEPA.

JUSEPA

¿Quién ha de ser?
¿No ven que es una mujer
y que parece de casa?

ALGUACIL1

Otra pregunta es forzosa.1360
¿Qué hacéis aquí desvelada?

JUSEPA

Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.

ALGUACIL1

Concluyome. Id adelante
con la luz.

JUSEPA

[ed.] Esto parece
justicia.

DIEGO

Mi asombro crece,
y era al principio gigante.
Llegan a don DIEGO.

ALGUACIL2

Aquí hay un hombre escondido.
¿Qué hacéis aquí?

DIEGO

¿Qué sé yo?
Mi suerte se declaró.1370

ALGUACIL2

Venid a ser conocido.

DIEGO

¿Adónde?

ALGUACIL2

Al señor Teniente.

DIEGO

Esto faltaba al cuidado;
mas celos le han ocupado,
¿qué puede haber que le aumente?

JUSEPA

[ed.] Prendieron un hombre, ¡ay Dios!
¿Si fuese don Luis? Yo llego.
No es don Luis, sino don Diego:
menos mal entre los dos.
Llegan al TENIENTE con don DIEGO.

ALGUACIL2

Este hombre se halló encubierto.1380

JERÓNIMO

No siendo don Luis, ¡qué encanto!

JUSEPA

¿Es noche de Jueves Santo
que se hace prisión en huerto?

TENIENTE

¿Cómo os llamáis?

DIEGO

No hay negar
el nombre: don Diego soy p. 170
de Silva.

JERÓNIMO

Confuso estoy
y en medio de hartos pesar.
Un hombre truje yo aquí
y hallo dos; claro se ve
que el uno de los dos fue1390
quien se ha venido por sí.
tengo dos hijas hermosas...
¡Ay honor! ¿qué es lo que infieres?
Que tienen el ser mujeres
muy junto al ser generosas.

TENIENTE

Aquí no queda que hacer;
dadme licencia.

JERÓNIMO

Esperad,
señor Teniente, y pensad
que agora llego a saber
del preso que se ha ofrecido:1400
no os engañé.

TENIENTE

No he pensado
tal cosa.

JERÓNIMO

De algún criado
la acción de esconderle ha sido.
Conviene a queste color,
porque dudar de su entrada
fuera dejar fulminada
la causa contra el honor.
Aparta don DIEGO a don JERÓNIMO.

DIEGO

Antes que vamos, ¿queréis
una palabra?

JERÓNIMO

Y aun dos.

DIEGO

Caballeros como vos, 1410
que tanta sangre tenéis,
no engañan.

JERÓNIMO

Verdad habláis,
mas ¿qué es la ocasión?

DIEGO

¿Aquí
no me encerrasteis a mí?
Y agora ¿no me entregáis,
atribuyendo la acción
de esconderme a un criado?
Pues no, no se ha contentado
con esto la presunción:
cuando me abristeis la puerta, 1420
¿no os fuisteis por otra parte,
diciéndome porque al arte
cualquier excusa concierta
que era por más me ocultar?
Y fue, según el suceso,
para trazar que esté preso
quien huésped empezó a estar.
Mirad si es cierto el engaño
del trato que juzgué amigo;
por descansar os lo digo, 1430
que no porque tema el daño.

JERÓNIMO

Quejoso estáis sin razón,
mas no sin causa. No quiero
perder de buen caballero

con él la reputación.
Aquí, don Diego, hay desgracia,
no culpa, vos lo veréis.
Señor Teniente, ¿queréis
hacerme un favor, que es gracia?

TENIENTE
Mandad y seréis servido.1440

JERÓNIMO
Quisiera preso a don Diego
en mi casa.

TENIENTE
Ya os le entrego;
que el hombre que queda herido,
dicen que sin riesgo está.
Mas cuando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.

JERÓNIMO
Dos presos hicisteis ya
conmigo; ponednos guarda.

TENIENTE
¿Qué guarda mejor que vos?
¿Mandáis otra cosa? Adiós.1450

JUSEPA
[ed.] Beatriz sin duda me aguarda;
voy a contarla el suceso. Vase.

JERÓNIMO
¿Queréis salir por aquí Señala la puerta del jardín de la calle.
que viene a atajarse?

TENIENTE
Sí.

JERÓNIMO
Seguro dejáis el preso
y a mí con obligaciones
perpetuas. El cielo os guarde.

TENIENTE
Quedad con Dios; que ya es tarde. Vase.

JERÓNIMO
[ed.] Bien me tratáis, confusiones.
¿Quién entre tantas anduvo?1460
Don Luis, en lo que me ha hablado p. 171
de la pendencia, ha tratado
como hombre que en ella estuvo;
por otra parte, en don Diego

señales tan ciertas vi,
como decir que le abrí
la puerta y le dejé luego.
De abismo que es tan oscuro,
recelos, ¿qué me decís?
Que el sospechoso es don Luis¹⁴⁷⁰
y que es don Diego el seguro.
Ahora bien: yo he de apurar
el caso, volviendo a ver
a don Luis, porque ha de ser
con maña particular.
No ha de faltarme color
de hacer segunda visita;
mas, ¡ay, que ya necesita
la brevedad el honor!
Don Diego me espera ya;¹⁴⁸⁰
quiero con gran cortesía
culparle la grosería
de la opinión en que está.
Señor don Diego, yo soy
un caballero que trato
de no desmentir ingrato
la obligación en que estoy.
Mi estudio principal es
servir por honestos modos
a los amigos y a todos,¹⁴⁹⁰
que es el mayor interés.
A nadie he visto con queja,
sino es a vos, que decís
que os engañé, y es que oís
lo que el dolor aconseja.
Satisfacción os daré
con lo que os pienso servir,
y vos vendréis a decir,
servido, si os engañé.
Venid a ese cuarto bajo,¹⁵⁰⁰
que habéis de ocupar, y allí
conoceréis que hay en mí
socorro para el trabajo,
consejo para la duda,
verdad para la promesa
y un corazón que profesa
mostrar el alma desnuda.

DIEGO

Corrido estoy; responderos
quisiera.

JERÓNIMO

Muy tarde es ya;
venid, que ocasión habrá;¹⁵¹⁰
no engañan los caballeros.
Al cuarto bajo le guío,
que no se puede excusar,

pues no es hora de aliñar
el alto, que está vacío.
Fuera de que don Luis
tiene el de enfrente, y no es bien
que tan vecinos estén.
Recato, bien advertís.
Vamos, honor, a tratar¹⁵²⁰
de vuestro negocio. El cielo
mejore tanto desvelo.

DIEGO

[ed.] Fortuna, ¿en qué he de parar?

JERÓNIMO

Venid, don Diego, conmigo.
Ya tengo otro huésped nuevo;
¡Con qué cuidado le llevo!

DIEGO

[ed.] ¡Con qué cuidado le sigo!
Vanse y salen BEATRIZ y LEONOR.

BEATRIZ

¿Qué te parece, Leonor,
lo que Jusepa ha contado?

LEONOR

Paréceme que ha mirado¹⁵³⁰
piadoso el cielo tu amor.
Don Diego en casa asegura
tu dicha.

BEATRIZ

¡Feliz suceso!
Disgusto es tenerle preso;
pero tan cerca, es ventura.

LEONOR

También lo fue que avisase
Jusepa a don Luis.

BEATRIZ

En todo
se va mejorando el modo
de mi suerte.

LEONOR

Enmendarase p. 172
sin duda. Contenta estás;¹⁵⁴⁰
¡Cómo se ve que es don Diego
la causa!

BEATRIZ

No te lo niego,

ni lo he negado jamás.

LEONOR
Y ¿don Luis?

BEATRIZ
No hay ya don Luis.

LEONOR
¿Eso, Beatriz, no es mudanza?
Tomad aliento, esperanza;
que buenas nuevas oís.

BEATRIZ
¿Has visto en muriendo el sol
cuando la noche apresura
sus lutos y en nube oscura¹⁵⁵⁰
vuelve el dorado arrebol,
cómo se deja abrasar
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene a reinar;
y luego, cuando amanece
otra vez, y el sol se mira,
como si fuera mentira
la estrella se desaparece?
Tal a don Luis juzgo yo,¹⁵⁶⁰
Leonor, que le ha sucedido;
porque su estrella ha lucido
mientras don Diego murió.
Vuelve don Diego a nacer,
y al mismo punto que nace,
todo don Luis se deshace:
perdiendo caduco el ser
con tanta desigualdad,
que es a la luz que hoy se mira
don Luis estrella y mentira,¹⁵⁷⁰
don Diego, sol y verdad.
Sale JUSEPA.

LEONOR
Jusepa viene.

BEATRIZ
¿Tenemos
Jusepa, más novedades?

JUSEPA
Salud y gracia. Sepades
que muy vecinas nos vemos
de don Diego.

BEATRIZ
¿Cómo así?

JUSEPA

Porque tu padre le dio
su cuarto y él se pasó
al otro de enfrente.

BEATRIZ

Y di,
¿Cómo lo sabes?1580

JUSEPA

Ahora
me dijo que allí le armase
una cama en que pasase
hasta que venga la aurora,
diciéndome que dejaba
a un huésped el cuarto suyo.
Que será don Diego arguyo
el huésped.

BEATRIZ

Dudosa estaba.
Bien se hace todo, Leonor,
pues ese cuarto que tiene
don Diego ya ves que viene1590
por medio de un corredor
a juntarse con el nuestro;
comodidad hay de ver
a don Diego.

JUSEPA

Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.

BEATRIZ

Corre, Jusepa, a llevar
lo que mi padre pidió,
y vuélvete.

JUSEPA

Harelo yo,
que muero por encerrar. Vanse.
Sale don LUIS.

LUIS

Como si fuera muy leve1600
la confusión en que estoy,
a más confusiones voy,
sufriendo que el mal me lleve.
Pasos y ruido he sentido
por el jardín. El secreto,
a que me tiene sujeto
la suerte que me ha escondido,
¡válgame Dios!, ¿qué sería?

¿Puede Beatriz tener parte
en ello? No, no sé... ¿Parte1610
del miedo la cortesía?
Desdice de su recato
el ruido que allí noté.
¿Mas si es el hombre que fue,
ya debe de haber buen rato
con la mujer, el que dio p. 173
causa al estruendo? Es posible.
Sospecha, venís terrible;
mentid, porque viva yo. Lllaman.
¿No llaman en esta puerta?1620
Llamando están, voy a abrir;
por lo que puede venir Abre.
me he de embozar. Ya está abierta.
¡Válgame el cielo! ¿Si amor
mis esperanzas ayuda?
¿Quién llama?
Sale JUSEPA a la puerta.

JUSEPA
Salir de duda
conviene. ¿Sois mi señor?

LUIS
No soy, sino huésped suyo.

JUSEPA
Sedlo en buen hora, don Diego.
Beatriz ha de hablaros luego;1630
yo voy por ella. Vase.

LUIS
¿Qué arguyo
de aquí? Mas ¿qué hay que argüir?
¿Ya no se ve que mi suerte
sobre un don Diego me advierte,
que yo he quedado a morir?
¿Ya no se ve que aquel hombre
que con la mujer salió
de los árboles, me dio
la muerte aquí con el nombre?
¿Qué confusión haber puede1640
tan triste? Mas no ha acabado, Lllaman.
que en otra puerta han llamado. Cierra la primera.
Cerrada aquesta se quede
y vamos a ver quién llama
por acá. Cielos, ¿qué es esto?
¿Tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
con perseguir a un rendido.
¿Quién llama? Abre [embozado] y sale don JERÓNIMO.

JERÓNIMO

No os embocéis,
don Luis.1650

LUIS
Señor.

JERÓNIMO
Dudaréis
la causa de haber venido
segunda vez a inquietaros.

LUIS
Por fuerza ha de ser favor.

JERÓNIMO
Es a lo menos amor
el que temo averiguaros.
¿No es hora de recogeros?
¿Vestido os estáis así?

LUIS
Sabed que me recogí;
mas a los lances primeros
del sueño, me pareció1660
quizá por aquí sabré
mejor lo que el ruido fue
que cerca de mí se oyó
ruido de gente; despierto,
juzgó lo mismo el cuidado;
púseme en pié, desvelado,
y al fin soñé que es lo cierto.

JERÓNIMO
No habéis soñado don Luis,
él mismo el color me ofrece,
que eso que sueño os parece,1670
y el ruido que me decís,
era un teniente que andaba
por el jardín con su gente.

LUIS
Pues ¿qué buscaba el teniente?

JERÓNIMO
A vos, don Luis, os buscaba;
y es que vuestro paje aquí,
si me ha mentado, veré,
con quien hablando os hallé;
ya estáis en quién digo...

LUIS
Sí,
en aquel paje que hablando1680
conmigo estaba. Ir con él

es fuerza.

JERÓNIMO

¡Ah don Luis infiel!

¿Qué paje te hablaba, o cuándo?

Le dijo que os escondisteis

en mi jardín. No os halló,

don Luis, y así se volvió.

Este es el ruido que oísteis.

Yo viendo que era forzoso

que hubiésedes algo oído,

propuse con lo advertido p. 1741690

quitaros lo cuidadoso. Llaman a la puerta primera y haga don LUIS movimiento de ir allá.

Allí llaman, estad quedo.

¡Válgame Dios! ¿Quién será?

Don Diego sin culpa está.

LUIS

[ed.] Quitarle el llegar no puedo,

porque es su casa.

JERÓNIMO

¡Ah traidor!

Tu muerte aquí se concierta.

LUIS

[ed.] Buen lance salta en la puerta;

mas no es terrible el rigor,

pues si se vuelve a nombrar1700

allí el don Diego que oí,

verá mi huésped que en mí

no tiene qué recelar.

Embózase don JERÓNIMO y llega a la puerta.

JERÓNIMO

[ed.] Llegar embozado es bien,

y aun la voz diferenciar;

que sé yo lo que he de hablar

en esta ocasión también.

Abro.

Abre y vese JUSEPA.

JUSEPA

Don Diego, ya va

Beatriz para hablar contigo.

JERÓNIMO

No puede ser; que conmigo1710

su padre en visita está. Cierra.

No es para ruido este caso;

paciencia, honor, por un poco.

Si yo no me vuelvo loco,

de loco mil veces paso.

¡Cielos, en qué confusión
entra otra vez el cuidado!
No ha mucho que era culpado
don Luis en una traición,
don Diego estaba sin culpa;1720
y en un instante el honor
halla a don Diego traidor
y a don Luis con su disculpa.
Más hay que pensar aquí
de lo que se entiende; quiero
pensarlo solo: el acero
después volverá por mí.
Cerrada dejo la puerta. Vuelve a mirarla.
Vuelvo a mirarla; que es corta
mi dicha; ¿pero qué importa,1730
si queda la infamia abierta?

LUIS

[ed.] ¿Cómo le habrá sucedido,
que le ha obligado a tardar?

JERÓNIMO

Conviene disimular
el lance, como ha venido.
Perdonad el detenerme,
que, como me imaginaban
en este cuarto, pasaban
mis hijas agora a verme;
y no es, sino que querían1740
saber el ruido que oyeron,
como vos. Ya se volvieron.

LUIS

Mis dudas siempre porfían;
algo se da que temer
en esta excusa.

JERÓNIMO

Ya es tarde;
don Luis, adiós.

LUIS

Dios os guarde.

JERÓNIMO

Caro me cuesta el hacer
amistades a los dos.
Pues ellos tanto desdican.
¡Qué bien dicen los que dicen:1750
"Hacer bien, que Dios es Dios"! [Vase.]

LUIS

Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendrán cuidadoso,

de un huésped lo receloso
y de un don Diego la dicha. Vase.

Salen BEATRIZ y LEONOR.

BEATRIZ

Leonor, impaciente estoy
de que mi padre estorbase p. 175
que agora a don Diego hablase;
creciendo en las ansias voy
de verle.1760

LEONOR

Pues ¿qué has de hacer?

BEATRIZ

Volver allá.

LEONOR

No se gana,
Beatriz, en volver.

BEATRIZ

Hermana,
no he de dejar de volver.

LEONOR

Cuando, recogido,
pasaste, Beatriz, a ver
a don Diego, fue una acción
que la ignoró la atención
y el caso la vino a hacer:
no se logró; y olvidada
de que el primero fue error,1770
a proseguirle el amor
te tiene determinada.
Mira que hay gran diferencia
y está más cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa,
es gravedad la advertencia.

BEATRIZ

Leonor, a don Diego estimo;
téngole muy sospechoso
con el engaño forzoso
que en sus recelos imprimo.1780
Satisfacerle es razón,
y luego, porque estos males
se van haciendo mortales
en dándoles dilación.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina;
porque hoy a sanar se inclina
quien se defiende mañana.

LEONOR

De dilatarse el remedio,
tal vez la salud nació, 1790
y alguno se apresuró
que fue del peligro el medio.

BEATRIZ

Hoy en mi casa se ve
don Diego; pero mañana
¿quién ha de saber, hermana,
si aquí también le tendré?
La causa por que está preso
puede ser tal, que en un día
le muden carcelería
y aun tenga peor suceso. 1800
¿Cómo en saliendo de aquí
se ha de ofrecer ocasión
de darle satisfacción?
¿O cómo, Leonor, me di,
sabré la casa que tiene,
cuando le quiera buscar?
cosa en que habrá que pensar.
¿Y qué sé yo si previene
dejar al punto la corte,
celoso y desesperado? 1810
Que alguna vez al cuidado,
se ve que la ausencia importe.
Con esta duda, ¿no es bien
que agora le satisfaga,
pues en sus celos estraga
mi honor, hermana, también?
¿Es bueno que se aventure
mi crédito si él se va
sin escucharme? ¿Tendrá
después quien más le asegure? 1820
¿La conveniencia de dar
espacio satisfacción
admítese en ocasión
en que es peligro aguardar?
No, hermana; sepa don Diego
lo que hay que saber de mí:
mi honor se defienda así
y la fortuna obre luego.

LEONOR

Pues ya que resuelta estás,
Beatriz, en hablarle, sea 1830
sin que en su cuarto te vea;
pues fácilmente podrás,
bajándonos al jardín
por la escalera que tiene
tu retrete y a dar viene
a esa pared de jazmín.

El cuarto en que está don Diego p. 176
conoces y la ventana
que mira al jardín.

BEATRIZ

Hermana,
ya tu discurso a ver llego.1840
Querrás que don Diego me hable
por la ventana.

LEONOR

Es así
y hacerlo conviene aquí;
que es modo menos culpable. Vanse.

[Sale don JERÓNIMO.]

JERÓNIMO

Atended, si es posible, pensamientos,
que os he de consultar en cierta duda
que propone el honor: estadme atentos.
Un hombre traje aquí, que con mi ayuda
se libró del rigor de la justicia;
ya le diréis que agradecido acuda.1850
Mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digáis, en sus acciones
veréis que no ha llegado a su noticia.
Traje aquí un hombre, en fin, las confusiones
empiezan ya; dos hombres he encontrado,
que ambos dicen que son de obligaciones.
Siéntome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa que en ambos considero
ya la junto en los dos, ciego y turbado.
Mis hijas, pues honrado desespero,1860
callar quiero la afrenta con quien lucho,
más valeroso cuanto más severo,
buscaban a don Diego; yo lo escucho,
digo que lo escuché; mas que un agravio
suene aun ahora, si se oyó, no es mucho.
Claro está que ha de darme el desagravio
la muerte si don Diego ha de ofenderme;
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Vuelvo otra vez ahora a no entenderme:
si don Luis entró aquí por agraviarme,1870
verdad a que es preciso resolverme;
si don Diego no entró por injuriarme,
pues es cierto que entró por orden mía,
verdad de que es preciso asegurarme;
si no miente en decir que le seguía
la justicia, pues hallo que el Teniente
confirma los temores que él decía,
¿cómo en don Diego culpa se consiente?
Mas ¿cómo no ha de estar también culpado,
si le busca Beatriz secretamente? p. 1771880

Dígalo ya sin freno mi cuidado,
rompa la voz el inmortal desvelo,
que pasará por tibio si es callado.
Mi sangre es hoy el esplendor del suelo.
Que Beatriz y Leonor, mis hijas caras,
que juzgan a la fama tardo el vuelo,
agravian mis sospechas ¡penas raras!
en el honor permaneciendo fijas
mas con pasión discurro y yo voy ciego,
que aunque las ven mujeres, son mis hijas.1890
Destruyan presunciones tan prolijas
en acusar y en disculpar avaras.
Guardado está don Luis; pero [en] don Diego
buena ocasión tendré para venganza,
que menos humo dé de oculto fuego.
Lo que un cuerdo temor agora alcanza,
es que don Diego, pues buscado ha sido
de Beatriz, la dedica su esperanza;
que no vive su intento desvalido;
que no ha logrado la ocasión de hablalle1900
Beatriz y es el amor poco sufrido;
que ha de volver después a visitalle;
y si don Luis a responderla viene,
conocerá que allí no hay que buscallo;
que el cuarto de mis hijas puerta tiene
al jardín, y yo mismo el que le he dado
aquí a don Diego, y por prisión previene.
Temo que pueden verle, estoy turbado,
que amor, que comunica corazones,
dirá que en este cuarto está encerrado.1910
Bien es adelantar las prevenciones
a los peligros. Pero, honor, ¿qué es esto?
¿Ya os volvéis a villanas presunciones?
¿A trato os persuadís menos honesto?
Mas ¿qué importa tenerlo yo conmigo?
¡Ojalá me engañase el presupuesto!
Yo me bajo al jardín, que hay enemigo
dentro de casa y el recelo es justo.
¡Oh si bajase solo a ser testigo
de algún vano temor, ya que no injusto! p. 1781920

Vase y sale don DIEGO en el jardín.

DIEGO

¡Qué mal acierta el sueño
la inquietud de un cuidado,
y más si es el cuidado de un celoso!
Mírame, amor, con ceño;
mira con dulce agrado
la suerte de un don Luis, que es más dichoso.
¿Cómo ha de haber reposo
donde hay amor y celos;
donde la ajena dicha
sirve de más desdicha,1930

juntando a los dolores los recelos?
Duerma quien no es amante,
y aun quien ama sin celos, duerma y cante.
No aquel que, padecidas
mil suertes importunas,
con opinión, y aun con verdad de muerto,
cuando ya sacudidas
las mayores fortunas,
le aseguraban en Beatriz el puerto,
piélago más incierto¹⁹⁴⁰
llega a ver en sus ojos,
más fieras tempestades
le dan sus deslealtades,
más erizado el mar en sus antojos.
¡Qué puerto tan amigo!
Vuélvame al golfo quien me busca abrigo.
Este don Luis, que sabe
la entrada a la ventura,
por el jardín, que con asombro piso,
teniendo dél la llave,¹⁹⁵⁰
como me lo asegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que esté dentro es preciso,
y aun que la esté esperando,
pues el suceso ignora.
¡Oh, si le hallase ahora
mi despecho, sus dichas aguardando,
qué bien con el acero
le haré de mis fortunas compañero!

Salen BEATRIZ, LEONOR y JUSEPA.

BEATRIZ

Notablemente, Leonor,¹⁹⁶⁰
la oscuridad persevera.

LEONOR

Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor;
la luna viene mal vista
de los amantes.

DIEGO

Parece
que una mujer se me ofrece,
y aun más de dos, a la vista.
No es bien mostrarme hasta ver
qué intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,¹⁹⁷⁰
me puedo agora esconder.
¡Cielos! aun no ha descansado
la confusión a que llevo.

BEATRIZ

Paréceme que a don Diego
mi padre habrá ya dejado.

LEONOR
No hay duda.

BEATRIZ
¿Jusepa?

JUSEPA
Aquí
todo Jusepa ha de ser.
¿No hay traza allá para hacer
una emboscada sin mí?
Parece que yo también
no soy doncella que trato
de honestidad y recato,
como otras que aquí se ven.

BEATRIZ
Tira una piedra.

JUSEPA
Peor
es eso: de locos es
tirar piedras; ¿no lo ves?
¿Qué más mandará el amor?
Mas ya que en chicos y grandes
esta flaqueza advertí, p. 179
enloqueceré por ti; 1990
que basta que tú lo mandes. Tira a la ventana.
Tiro y retiro.

BEATRIZ
No más;
¿Qué intentas?

JUSEPA
¿Esto te admira?
Quien piedras una vez tira,
no queda en una jamás.

DIEGO
¡Válgame Dios! ¿No tiraron
arriba? Señal es esta
que pide alguna respuesta.
Sale don LUIS.

LUIS
Dos o tres golpes sonaron
arriba, no sé qué ha sido,
y en noche que es tan oscura
bien mi recelo asegura

de ser aquí conocido,
y de mi valor llamado,
llevado de mi pasión,
sin discurso y sin razón
hasta el jardín he bajado.
¿Qué será? Mas ¿qué ha de ser?
Alguna nueva desdicha,
que ya conmigo a la dicha²⁰¹⁰
no le ha quedado qué hacer.
Aquel don Diego que ha poco
que andaba Beatriz buscando
viene a mi amor acordando
la obligación de estar loco;
mas ¿si le busca también
ahora? Dice que sí
mi temor; pues será así,
que suele acertar muy bien.
De tres mujeres se miran²⁰²⁰
los bultos: ellas serán.
¡Válgame Dios! ¿Qué querrán?
¿A qué pretensión aspiran?
Fingiendo que soy don Diego,
veré lo que me responden. [Vuelve don Luis a su cuarto.]

DIEGO

Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
un bulto hacia aquella puerta.
¿Qué haré sin errarlo yo?

LEONOR

Don Diego, hermana, salió²⁰³⁰
por la puerta. ¿Estaba abierta?
Vanse llegando a la ventana y parece don JERÓNIMO al paño.

JERÓNIMO

Cerrada por mí quedó,
con una aldaba esta puerta
y agora la miro abierta;
miedos, decid quién la abrió.
Ya sale corriendo a dar
su parecer el recelo;
permita piadoso el cielo
que acierte una vez a errar.
Dice que don Diego fue²⁰⁴⁰
quien pudo la puerta abrir;
no le sabré desmentir,
que yo lo mismo pensé.
¿Mas no es posible que fuese
sin ruin intento? Es posible;
pero es el mal infalible,
si es mal de que a mí me pese.
Yo lo veré. Va a salir y tiénese. Mas allí
se va una mujer llegando.

¡Cómo el temor se está holgando²⁰⁵⁰
de ver que acertase aquí!
¿Quién duda que Beatriz es?
Y aun otras dos la acompañan,
las sospechas no me engañan.
Honor, ¿mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos más,
que pues la puerta me esconde,
sabré quién habla y responde.
Desdicha, pesada estás.

Encúbrese y llegan BEATRIZ y LEONOR junto a la ventana.

BEATRIZ
¿Quién está aquí? p. 180²⁰⁶⁰

LUIS
[La voz se disimule.] Don Diego.

BEATRIZ
Feliz ha sido la entrada,
si el fin responde tan diestro.
¡Válgame amor, él me ayude!
Don Diego, a buscarte vengo
con un recado que importa
y es de mi honor cuando menos.
Escúchame con cuidado;
que ya que una vez nos vemos
en parte donde las voces
pueden romper el silencio,²⁰⁷⁰
donde mi padre no aguarda,
donde nos jura el secreto
la oscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfacción he de darte,
con que se acaben tus celos;
disculpa no, que disculpa
quiere decir que hubo yerro.
Dirás que he sido mudable,
pues olvidé los deseos²⁰⁸⁰
con que tu amor merecía
semblante apacible un tiempo;
que admito nuevos cuidados
en un don Luis a que atiendo,
delito que siempre es grande,
en siendo cuidados nuevos;
que no es sospecha ni sombra,
pues ha tan poco que viendo
en un aposento estabas
la causa de tus desvelos...²⁰⁹⁰

LUIS
En un aposento dice:
las señas no me mintieron;

otro don Luis es sin duda
quien tuvo mejor suceso.

JERÓNIMO

No alcanzan aquí las voces;
sólo entre dudas advierto
que está con don Luis hablando
Beatriz o Leonor. ¡Ah cielos!

DIEGO

Con un hombre hacia esta parte
que una mujer habla es cierto...2100
¿Por cuánto diréis, cuidados,
que no es Beatriz la que veo?

BEATRIZ

Los cargos que son posibles
contra mi amor he propuesto;
que fácil es la otra parte
de dar la salida de ellos.
Tres años ha, y aun tres siglos
contará mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste;
la causa ya la sabemos.2110
No quiero decir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas; que antes
he de saber si las debo.
Pasaron algunos días
después de tu ausencia; y luego
vino una nueva a la corte,
sembrando que estabas muerto.
Sintiéronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos2120
y de una Beatriz el alma
muy deuda tuya la vieron.
Harto, don Diego, te he dicho;
mas excusarlo no puedo,
que he prometido verdades
y miento si en algo miento.
Después de un año de luto
ten ánimo, que comienzo
las verdades que son duras,
mas tienen el fin sereno,2130
saliendo de misa un día,
me vio don Luis de Toledo:
viome don Luis, y aun mirome;
y por decírtelo presto,
cuéntale desde este día
dos años de galanteo.
Prométote que he buscado
de divertirle mil medios; p. 181
mas ya del amor conoces
que suele irritarle el freno.2140

Yo, recelando la nota
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos
aun ven lo que está muy lejos,
como los medios pasados
eran de poco provecho
y antes de espuela servían
al curso de sus intentos,
juzgué preciso el hablarle.
Y así, le llamé, creyendo²¹⁵⁰
que le encerrarán mis voces
entre el temor y el respeto.
vino llamado esta noche,
no sin consulta y acuerdo;
veniste también por mano
de mi padre, desmintiendo
los pasos que te seguían,
ya tú me contaste el cuento.
Jusepa a don Luis buscaba,
hallote a ti; y entendiend²¹⁶⁰
que eras don Luis, para hablarme
te trajo a los aposentos,
donde turbados nos vimos.
Este, don Diego, es el hecho;
aquí la verdad te digo;
pues si dejar satisfechos
tus celos fuera mi estudio,
con buen color, aunque incierto,
pudiera decir que aspira
don Luis al favor honesto²¹⁷⁰
de Leonor; que yo la asisto,
como a mi lado la tengo,
y otras mentiras que salen
en semejantes aprietos
a ser verdades de paso
y algunas quedan de asiento.
Mas no, don Diego; no corre
mi amor por esos rodeos.
Llamar para desengaños
a un hombre parece exceso,²¹⁸⁰
si ya los otros caminos
inútiles lo emprendieron.
Y cuando a don Luis mirara,
pongamos un desafuero
tan grande...

LUIS

[ed.] De estas verdades
escuchan los encubiertos.

BEATRIZ

¿Fuera delito muy torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando que ya corrían

tres años sobre tu entierro?2190

JERÓNIMO

Al paño. Mucho la plática dura,
y está mi honor advirtiéndome
que agora por fuerza ha sido
don Luis buscado de intento.
Si por don Diego le hablaran,
ya hubiera venido al suelo
el error; que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo más,
que es el honor muy inquieto;2200
y para cualquiera fortuna
tengo razón y mi acero. Sale don JERÓNIMO.

LUIS

Parece que un hombre sale
de allí; retirarme es bien. Quitase de la ventana.

JERÓNIMO

¿Hay penas que en mí no estén?
¿Hay confusión que se iguale
con esta? Pues, vive Dios,
que se ha de acabar aquí;
que vive valor en mí
para matar a los dos.2210

BEATRIZ

¡Cielos! ¿es mi padre? Él es.

JUSEPA

¡Triste de mí! ¿Mi señor
ahora? Gentil humor
de no acostarse a las tres.
¡Que hay noche que suele estar
como un marido a las diez p. 182
y que se coma esta vez
las manos por estorbar!
Pues cierto que no ha de hallarme
tan presto. Voy a esconderme;2220
que si procura cogermelo,
le ha de costar el buscarme.

JERÓNIMO

¿Quién por allí se apartó?
Nadie se mueva de aquí. A las hijas.
Y vos volved. A JUSEPA.

JUSEPA

Andando. [ed.] No es a mí;
que nadie a mí me trató
de vos. Aquí me acomodo. Llega donde está don DIEGO.
Pero también hay acá

su poco de hombre; ello va
poniéndose más del lodo.2230

DIEGO

¿Qué quiere aquesta mujer?
¿Hay nuevo mal que me asombre?
Sí, que también llega un hombre.

JERÓNIMO

¿Por qué te vas a esconder,
Jusepa? Viendo a don DIEGO. Mas ya su fin
se ve. ¿Quién es?

DIEGO

[ed.] Loco estoy.
Don Diego de Silva soy.

JUSEPA

[ed.] Yo, Jusepa del Jardín.

JERÓNIMO

Don Diego, venid conmigo;
que tengo un poco que hablaros.2240
Honor, aquí he de vengaros.

DIEGO

Ya, don Jerónimo, os sigo.
Van adonde están BEATRIZ y LEONOR.

JERÓNIMO

No es mucho lo que hay que andar;
llegado habemos al puesto. Mira hacia la ventana de don LUIS.
¿Ah, don Luis?

BEATRIZ

[ed.] Cielos, ¿qué es esto?
Don Luis me vino a escuchar.
¿Mi padre y don Diego aquí?
Leonor, Leonor, ¿qué he de hacer?

LEONOR

Hermana, ni a responder
acierto, ni a estar en mí.2250
Sale don LUIS a la ventana.

LUIS

¿Quién llama?

JERÓNIMO

Don Luis, llegad
acá.

LUIS

¿Qué habrá sucedido?

Ya llego. Quítase de la ventana.

JUSEPA

[ed.] La causa ha sido
de todo la oscuridad.

Sale don LUIS.

LUIS

Ya estoy aquí. ¿Qué mandáis?

JERÓNIMO

Don Luis y don Diego, ahora
tened silencio.

JUSEPA

Ya sale
el triunfo de las corozas.

JERÓNIMO

Jusepa, trae una luz;
que en esta ocasión importa.2260

JUSEPA

Voy a servirte, Señor,
como dicen, por la posta. Vase.

JERÓNIMO

De don Jerónimo Enríquez
la calidad generosa
se sabe; y aunque se sabe,
es presupuesto que importa,
porque si ofensas hubiese
de tan ilustre persona,
quien le tuviere ofendido
verá la empresa que toma.2270
Viniéndome a recoger
esta noche, habrá tres horas,
un caballero, que huyendo
o retirándose a solas
de la justicia venía,
que andaba a buscarle en tropa,
quiso que yo le ocultase;
trájele aquí, no es historia
para relaciones largas,
que en prisas de honor estorban.2280
Uno de vosotros es
el que digo; y aunque todas
las señas son de don Diego,
hay señas que mal informan.
El otro por sí se vino.
Tengo dos hijas hermosas,
que aquí con don Luis hablaban; p. 183
y pienso que no le ignoran

tampoco el nombre a don Diego.
Los miedos que aquí se forman²²⁹⁰
y los agravios que arguyo,
aun mal apuntados, sobran
para quedar bien expresos.
Dos sois: si se proporcionan
las calidades conmigo,
pues ellas son dos, dichosa
satisfacción es su mano.
Mas si esto no se conforma,
la espada que tantas veces
en sangre africana, roja,²³⁰⁰
supo en mi brazo ser rayo,
sabr , si aquí la provocan,
mostrar a quien me ofendiere
que aun tiene filos que cortan.

DIEGO

Don Jerónimo, yo quiero
que, aunque esta causa es tan propia
de vuestro honor, la juzguéis
por lo que en ella me toca.
Yo soy aquel caballero
que vos trajisteis. Notoria²³¹⁰
nos es vuestra sangre ilustre;
la misma en Beatriz se copia.
Mi calidad asegura
correspondencia lustrosa
para aspirar a su mano;
falta decir quién lo estorba.
Cuando esta noche aguardaba
que vos hici sedes hora
de verme, que fue el concierto
de que estaréis con memoria,²³²⁰
llegó una mujer a hablarme,
y no era a mí, mas turbola
la oscuridad, que ha vencido
esta noche más que en otras.
Que la siguiese me dijo,
sin más hablar, presurosa.
Seguila, en crédito siempre
de ser vuestra embajadora.
Cerrome en un aposento,
que era prisión tenebrosa²³³⁰
mientras la luz no venía;
y fue en viniendo, más sombra,
porque Beatriz y su hermana
llegan y, en entrando, nombran
un don Luis. Aquí comienza
la noche de mis congojas.
Ech  de ver el engaño;
 que mucho! pues aun no asoman
los males, cuando los celos
al punto los desembozan.²³⁴⁰

Dejelas y al jardín vine;
y allí también se equivoca
Jusepa otra vez conmigo:
don Luis me llama y me asombra
diciéndome que me vaya,
pues tengo la llave propia.
Últimamente, a Beatriz
visteis aquí, que ocasiona
dichas a don Luis de hablarla
y envidia a mí de sus glorias.2350
Confieso que la he querido,
y aun hoy la quiero, que es cosa
que la despide la ofensa,
mas hay amor que la acoja.
Si veis que el honor me advierte
de tanta ajena vitoria,
de tanto don Luis buscado,
de tanto favor que goza,
¿querrá el honor que me case?
Juzgadlo vos y disponga2360
vuestra atención la sentencia,
como al dolor se le esconda.

LUIS

También a mí me dais culpa,
don Jerónimo; pues oiga
mis razones vuestra queja
y júzguelas en buen hora.
En este jardín confieso p. 184
que entré sin vos no se encojan
para salir las verdades,
que siempre han de estar airosas.2370
Llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
inútiles mis deseos,
que ha dos años que la invocan.
Salió Jusepa a buscarme,
según parece, y malogra
tan ciega la diligencia,
que con don Diego se topa.
Buscábades a don Diego
y a mí me hallasteis; ¡qué cosas2380
en una noche se juntan
que las perturban sus sombras!
Reconocí vuestro engaño,
porque hay mentiras forzosas
que las prosigue el empeño,
como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de don Diego; así lo nota
la puerta de vuestro cuarto
que viene a cerrar la alcoba.2390
Por ella soy yo testigo
que le buscó cuidadosa

no ha mucho; y aquí también
baja con las ansias propias,
juzgándome a mí don Diego.
Verdades tan venenosas
me ha dicho, que agora alcanzo
que hay en verdades ponzoña.
Mil desengaños he oído,
juzgad si habrá quién componga2400
con ellos un casamiento
que tanto el honor desdora.

JERÓNIMO

[ed.] Los dos se excusan; ¿qué es esto?
Ya las excusas me enojan.
Salga el acero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.
Sale JUSEPA con una luz.

JUSEPA

Perdóname si he tardado;
que no soy más perezosa.
Sacan las espadas los tres.

DIEGO

Yo soy don Diego de Silva;
las armas no me alborotan.2410

LUIS

¿Don Diego de Silva? ¡Cielos!

DIEGO

¿Quién con espanto me nombra?

LUIS

Don Luis de Toledo.

DIEGO

¿Hermano?

LUIS

Abrázame. En Barcelona
te juzgaba; en fin nos vemos
y en fin tu muerte fue sombra.

JUSEPA

Miren si importó la luz
porque los dos se conozcan.

DIEGO

Como murieron los padres
de aquel caballero Borja2420
que maté, cuyo desvelo
mi muerte obró mentirosa,
por descuidar su venganza,

vuelvo a vivir.

LUIS

Y aquí rompa
el alba en noche tan triste.

JUSEPA

Venga con bien el aurora.

LEONOR

¿Que eran hermanos, Beatriz?
¡Qué novedad prodigiosa!
Servídotte han dos hermanos
y sin que tú los conozcas.²⁴³⁰
¿Quién lo creerá?

BEATRIZ

Quien supiere
que fue sin hablarme toda
su pretensión y los deudos
no averiguamos nosotras.

LUIS

¡Extraño suceso, hermano!
Los dos en distancia corta
hemos servido a Beatriz,
y sin saberlo hasta ahora.

DIEGO

Como hemos estado ausentes
y en partes siempre remotas,²⁴⁴⁰
ha sido fácil.

JUSEPA

Los griegos
están conversando en Troya.

LUIS

Perdonad que estos discursos,
señor, mi hermano interponga, p. 185
que ha mucho que no nos vemos.
Y pues tú, don Diego, adoras
a Beatriz y ella te estima
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oír,
dale la mano y no pongas²⁴⁵⁰
en duda, pues soy tu hermano,
que mis pasadas memorias
ofensa tuya no tienen.
Y pues cesan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
será de mi amor corona.

LEONOR

Como mi padre lo mande,
veréis mi obediencia pronta.

JERÓNIMO

Yo gusto de vuestro gusto.

DIEGO

No se pudiera hallar otra²⁴⁶⁰
satisfacción a mis celos;
en dulce quietud reposan.
Mil almas lleva esta mano,
Beatriz.

BEATRIZ

Las almas se doblan
con esta.

LEONOR

Feliz he sido,
pues mi esperanza se logra.

JERÓNIMO

Mil años os gocéis, hijos.

JUSEPA

Eso sí, bodas y bodas,
y yo que me quede in albis.

DIEGO

No prosigas, calla loca;²⁴⁷⁰
porque, dando fin, perdonen
la cortedad de las obras:
"La confusión de un jardín",
dadle un Víctor de limosna.

FIN